

III INFORME VAMOS 2014-15

Hallo Leute!

Este es mi última carta circular para dar a conocer sobre esta última etapa vivida dentro de la experiencia de voluntariado en Alemania, la cual escribo con mucho entusiasmo.

Estos últimos seis meses fueron bastante emotivos e intensos, más que los anteriores; por eso que me atrevo a decir que los disfruté aún más. Es quizás porque muchas cosas estaban ya afianzadas, como el idioma, las relaciones sociales y familiares, la vida en el trabajo, el clima se hacía más simpático, etc.

Durante las primeras semanas en mi nuevo trabajo en el Kindertagesstätte Käppele, surgieron algunas curiosidades de mi parte, pues el cambio de ambiente laboral fue bastante radical, pues ahora era un trabajo con bastante carga emocional (al menos para mí) y con mucha más responsabilidad, pues ahora eran personitas las que estaban a mi cargo.

Así, aprender nuevamente otro vocabulario específico, otra rutina, poner mucha más atención a las vocecitas que acudían por mi ayuda, acostumbrarme al nuevo ritmo del equipo de trabajo, etc; fue todo un reto que asumí con calma y alegría.

Me sentí hasta el último día necesario para los pequeños y para mis colegas, y poniendo mucha espontaneidad de mi parte a diario, me ayudaron junto a ello a ir con ideas nuevas a diario y poder enseñar algo nuevo de mi país o de mí.

La convivencia con Stephan y Hugo (mi papá y mi nono alemán), fue de la más divertida dentro de la tranquilidad de la Cella Benedictina en la ahora super calurosa isla de Reichenau. Aunque a veces los hacía renegar por mis descuidos (risas), al final siempre aprendía la lección. Pater Stephan es un músico extraordinario y Pater Hugo tan espontáneo y satírico como yo; hacíamos buena dupla. A veces me preguntaba el por qué de esta convivencia tan diferente a las anteriores, sólo me respondía con un "mir Wurst" (más risas). Aprendí todo lo que

pude con ellos, y esas largas conversaciones después de la cena eran siempre propicias para empezar luego un renovado día. Simplemente tenemos química.

Con el equipo Vamos! Aquí pasamos un buen rato, y juntos aprendimos a modo de experimento, como podemos hacer un mejor trabajo en conjunto y aprender de los errores. Con Moritz (mi contraparte) y sus arraigadas costumbres peruanas, pude tener alguien en quien confiar y de quien aprendí cosas simples pero vitales.

Muchos días pasaron, y conocía de a pocos los secretos de una ciudad de la que no me dejaba ser impuntual. Salir a caminar al puerto de yates era mi escape y mi descanso, no había otro mejor lugar. Los jóvenes colegas en el trabajo, me enseñaron que las cosas no parecen estar muy distantes entre "aquí y allá", hicieron de ésta una buena temporada.

Este fue el año de la Tía Martha Geo Klimm, Don Walter y su comitiva en las noches de Paella y pizza; del Mathis, Marina, Pau, el Pascal, Lorenz, la Rüvy y todo lo que estuvo "alles kaputt"; fue la temporada de Jessi, Leonard, Alina, de Nicole y de todas las complicidades de lo que rompimos en el trabajo; el año junto a Mariane e Isabel y sus protestas contra el consumo del "Meerschweinchen", de la pulpina Konstantina, de los panchos viajeros y nutellosos, de las personas que conocí un día y hablamos horas interminables pero que nunca volví a ver ni buscar, de los mini kleines que me hicieron conocer un mundo totalmente ajeno que posiblemente no me hubiera atrevido a explorar por mí mismo, del Oktober Fest, del Fastnacht, del Weihnachten, del Osterzeit, de las comidas raras que nunca apunté los nombres, de la eterna lista de Kuchen que probé, de las abuelitas que apachurraban mis manos y mejillas, de la noche de música peruana en el teatro, de los días de solista en las principales festividades de la isla, de los aplausos, de las palabras de aliento, de los días sombríos, de los días de soledad, de los días eternos, de aquellos a los que olvidé nombrar, de mis días y de aquellos y aquellas que hice parte de mis días.

Esto es todo cuanto tengo que informar, por ahora.

Gonzalo Gonzalez Roman